

M. Bertens Charley

El artículo apositivo inglés



S vicio combatido desde antiguo el usar del artículo en castellano con profusión afrancesada o, recientemente, anglicista, que ambas influencias se han sucedido para injertarlo en el robusto y sobrio, cuando no lapidario, castellano.

Ya la denunció Boralt y, no hace mucho, advierte Gili y Gaya que «no es propio de la lengua española el empleo excesivo del artículo indeterminado, y mucho menos su repetición en enumeraciones». Pero se quedan cortos, pues ya empieza a hacer su aparición subrepticia hasta el definido, como se verá.

Lo sutil de las diferencias connotativas indicadas por el artículo lo hacen de difícil manejo al usar una lengua extranjera, o aun al emplear la propia estando bajo la influencia de otra; no hay, probablemente, capítulo sintáctico más imperfecto en todas las gramáticas sistemáticas, y en la del inglés sin ninguna duda. Leíamos en uno de los últimos números del «Spectator» de Londres, entre otras digresiones que hace uno de sus redactores acerca de las dificultades que seguramente, a su juicio, ofrece a los extranjeros el aprendizaje del inglés, sus lamentaciones, por lo anárquico que le parecía el artículo, preguntando por qué se decía «what a nuisance» por una parte, y por otra «what fun», sin ese aditamento. Se trata en este segundo caso de un

sustantivo, como lo denominan ellos, «uncountable». Cabalmente la razón por la que hay que decir «one does not eat fish with *a* knife», «no se come el pescado con cuchillo», aun cuando no se tema que pudiera alguien valerse no ya de uno, sino de dos. No presume él de dramático, pero tampoco, figurando, como figura semanalmente, en las columnas de esa prestigiada publicación política y literaria, es el último de los periodistas. Y son precisamente la preponderancia anglosajona en el mundo periodístico y la sensibilidad especial del estilo de los rotativos a influjos extraños los que motivan estas líneas.

Por lo demás, no hemos hallado el pormenor sintáctico a que nos referiremos en las gramáticas que tenemos a mano, ni figura en ese repositorio omnímodo que es el Oxford English Dictionary.

En castellano vemos al artículo delimitando a un sustantivo o equivalente en aposición con otro que se halla suficientemente definido por sí mismo, como en la rúbrica de los monarcas españoles «Yo el Rey» o en apelativos como «Simbad el Marino». Pero chocaría a poco que aumente la extensión y disminuya la identidad del apositivo con lo modificado: «Pedro, *el* Zar de todas las Rusias»; y jamás se usaría con el apositivo cuando lo lleva el principal, como sucede en inglés. En un diario de la capital (29-IX-1944) podía leerse que «*el* eminente jurista y hombre público, *el* ex Presidente de la República, reanudará hoy su ciclo... Summa iniuria es ésta, máxime porque se trata de un suelto de redacción, sin la atenuante de un original inglés que se traduce v. gr.:

«The deed of marrying was perfomed by
the very reverend the Dean of Barchester»
(Trollope).

Pero puntualicemos. El vicio capital es violentar la parquedad del castellano en el empleo del artículo. Más perdonable que

el caso anterior es el siguiente, por cuanto es traducción, y porque el artículo es menos flagrante: «Mr. E. W. se manifiesta un ferviente partidario de la solidaridad americana» (ib. 28-VI-1948); aunque mejor habría sido suprimirlo.

«No sé historias, dijo don Quijote, pero sé que es bueno ese juramento, en fe de que sé que es hombre bueno el señor barbero».

«I am confident Master Barber is an honest man» (Smollett).

El artículo es obligado en este caso en inglés; podría estar en castellano, pero es más castiza su omisión. Para demostrarlo, sustituyamos categorías iguales en el cable en referencia y tendríamos, por ejemplo, «descontento se manifiesta un partidario de la mediación». El artículo que teníamos en el predicado nos lo hace sentir (igual que en griego) como sujeto, que es donde tendemos a suponer nociones computables con más lógica que en el predicado. Si hemos elegido un caso que contiene artículo indefinido, es porque la zona de superposición de su uso en ambos idiomas es mayor, y porque concurre en último término con el definido en el tipo de construcción que va a ocuparnos.

En inglés no está, como en castellano, restringido el uso del artículo por el hecho de calificar a un apositivo, y se usa en todos los casos en que lo prescribe el empleo idiomático como si se tratara de un término independiente. Así:

«They were interrupted by a messenger from the porter, to say that a stranger, an old man, was at the gate» (Scott).

Traducir por «un extraño, un viejo» sugeriría que se titubea

en la designación; el artículo no aparecería, por ejemplo, al parafrasear «un viejo, (que era también) desconocido suyo». No es el caso de la enumeración condenada por nuestro tratadista. Tal es, antes del punto seguido:

«No one knows better than myself with how little colour of justice a man may there acquire the reputation of a tyrant and a miser. The fourth person in the house was Miss Alison, a near kinswoman, an orphan, and the heir to a considerable fortune» (Stevenson).

Después del punto seguido, note bien el lector de habla española, no se trata más que de una sola persona. El indefinido aparece aun cuando no haya ponderación, y el definido para la determinación excluyente; ambos coexisten. Asimismo el lugar es uno en lo que sigue, a pesar de la conjunción:

«Another of my favourite excursions was to Schoenbrunn, the Austrian Versailles and the summer residence of the Emperor» (Lockhart).

El segundo artículo sobraría en castellano. De todas las conjunciones copulativas que van a continuación, la única que no tiene valor de enumeración ponderativa es la última, enlace de sustantivos en aposición:

«I wish I was terribly rich with a housekeeper and about fifteen servants and a house in town and a place in the country and a very attractive dark young man, very aristocratic and a racing motorist or yachtsman or something like that» (Priestley).

Aun en casos en que la aposición se transfiera, por elipsis del sustantivo en subordinadas comparativas o de contraste, al adjetivo, es de rigor el artículo:

«The brown earth had become ruddy, and the lush grasses and more luxuriant vegetation spoke of a richer, if a damper, climate» (Conan Doyle).

Aunque no es imposible supeditar un artículo indefinido al definido en castellano («salió con una amiga, la menor de mis vecinas»), no se llegaría al contraste que se observa en:

«The only one that need concern us is a Frances, the sister of Martha» (Chambers).

Tan degradado está el artículo como signo del apositivo, que en:

«John Law, the son of an Edinburgh goldsmith who was bankrupt at twenty-one, became controller-general of French finance, introduced a paper currency to France and was consulted by the Czar, is the subject of a life by H. M. H.» (John O'London 1336-224),

no hay duda acerca de quien trata el libro, quien hizo bancarrota, llegó a ser contralor, etc., si el padre o el hijo. La frase apositiva se siente relegada a segundo término tan decisivamente que ni siquiera parece necesario separarla del resto por coma.

A mayor abundamiento, véanse las citas siguientes, en que el artículo es correlativo indistintamente de otro artículo, de un demostrativo, y de un posesivo:

«As the old man stood thus hesitating, an outcast in the present society, the young pilgrim led (him) to his seat» (Scott).

en que sería permisible el indefinido en castellano para sustantivar mejor, a menos de traducir «cual proscrito».

«*These trees, now turned into coal, the remains of a primeral world, were found in the coldest countries*» (Wells).

«*My children, the offspring of temperance, were at once well formed and healthy*».
(Goldsmith).

Compárese:

«*Forget not, I beseech thee, my trusty Rozinante, the eternal companion of all my adventures*».

«*Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos*».

Cuando la aposición es a un pronombre, es menester distinguir si el apositivo agrega algo a la connotación:

«*These houses provide for temporary housing. There are hundreds of them up and down the country, the property for the most part of the Ministry of Supply*» (New Statesman 760-163),

o si, por el contrario, define, en cuyo caso el artículo, ausente en inglés, está en castellano:

«*This woman has purity and innocence. She has everything we men have lost*» (Wilde).

Lo encontramos, por último, en el genitivo de aposición:

«A yellow-facéd old man in a square hat and a long nightshirt of a mackintosh stood waiting».

El siguiente título apareció recientemente en la prensa: «Joven estudiante se lanzó bajo las ruedas de tren en Mapocho. La acción del joven N. N., que nadie pudo intervenir para salvarlo». La construcción es anacolútica, a menos que supongamos en el titulero la intención de usar «intervenir» como activo, y pasemos por alto su olvido de predicar algo de «la acción», que se nos ocurre a primera vista sujeto del subtítulo, dada la presencia del artículo. Sin embargo, traducido literalmente, tendríamos en correcto inglés «Young student jumps unde the wheels of a train; the action of young N. N., which no one could stop to save him». «Acción, etc.», modifica legítimamente a la idea sustantiva conjugada en «se lanzó», y quivale a una frase relativa. Este caso, que Jespersen llamaría de extraposición, aclara meridianamente el proceso mental que hace usar el artículo en inglés. El apositivo tiene más relieve en inglés, aunque no llegue siempre a lo que sucede en la extraposición, que formula una idea aparte de la oración propiamente tal, y como motivada por un impulso ulterior. Así, «son los obreros, los asegurados, los que...» Pero tal expresión, típicamente extranjera, no creemos esté abonada por el uso de escritores castizos.